

La opción monárquica durante el franquismo

PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ: *Un remado en la sombra*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981; 435 págs.

En el panorama de los estudios históricos acerca de la posible alternativa monárquica al régimen del general Franco acaba de aparecer una importantísima aportación de quien, sin duda, puede ser considerado como uno de los principales protagonistas que dicha opción tuvo en España desde los años cuarenta al final del régimen pasado. Nos referimos al antiguo diputado monárquico durante la II República y posterior ministro de Franco durante su período bélico Pedro Sainz Rodríguez. La personalidad de Pedro Sainz Rodríguez es suficientemente conocida para el público no especializado en historia: durante la Dictadura del general Primo de Rivera se constituyó en un significado elemento opositor a la misma, agrupando tras de sí a parte de los sectores intelectuales de oposición y teniendo diversas intervenciones decisivas con primeras figuras del mundo de las letras en forma de manifiestos y tomas de posturas. Con posterioridad, gracias, como él mismo ha contado, a una intervención del propio Rey Alfonso XIII, Sainz Rodríguez se convirtió en miembro de la Asamblea Nacional Consultiva, en la que, a pesar de haber sido nombrado por Primo de Rivera, manifestó su oposición a determinados aspectos de su política, en especial en el terreno educativo. Durante la II República fue diputado por Santander, elemento en buena medida inspirador de Acción Española y

conspirador contra el régimen, lo que le proporcionó un relevante papel en los orígenes de la España del general Franco. El enfrentamiento con Franco y el exilio a Portugal, en donde desde 1946 se convertiría en uno de los principales mentores de don Juan de Borbón, han convertido a Sainz Rodríguez en uno de los personajes históricos españoles vivos de los que en principio resultan más atrayentes sus memorias escritas por las largas e intensas experiencias vividas. Esta es la razón que explica el éxito que se ha producido hace algún tiempo con la aparición de sus memorias. A diferencia de una buena parte de la clase política española, Sainz Rodríguez no sólo tiene un sólido prestigio intelectual, sino que además ha mantenido una trayectoria política caracterizada por desarrollarse muchas veces en sentido directamente contrario a sus intereses más directos y personales.

Como decimos, el libro de Sainz Rodríguez se integra en una serie ya bastante extensa de monografías o libros de testimonios o recuerdos aparecidos en los últimos años. En realidad, biografías más o menos hagiográficas de don Juan de Borbón ya aparecieron en el propio franquismo: los textos de González Doria, de Bommati de Codecido, de Gutiérrez Ravé... sirvieron en su época para poner en conocimiento de los monárquicos españoles la personalidad y la trayectoria

vital de don Juan de Borbón. Como es natural, sólo en la etapa posfranquista han podido aparecer muestras y testimonios más evidentes de la oposición del régimen de los sectores monárquicos en contra del franquismo. El libro de Víctor Salmador es también testimonio de un conocedor, aparte de testigo principal y actuante, de acontecimientos importantes de su oposición monárquica. Papel mucho más relevante todavía jugaron Gil-Robles y Kindelán. El texto de Gil-Robles tiene quizá el inconveniente de que con frecuencia hace alusiones que, si bien son muy sentidas, tienen un contenido partidista claro y neto, de un partidismo obviamente monárquico, pero también no menos obviamente vinculado con su trayectoria política personal. En cuanto a las memorias del general Kindelán, no son propiamente tales, sino una acumulación de documentos que necesariamente no sólo se repiten, sino que dan una marcada sensación de incoherencia o de propensión a las disputas internas por motivos fútiles.

El libro de Pedro Sainz Rodríguez no deja de tener como testimonio histórico algunos inconvenientes. Es, desde luego, un libro que puede ser calificado de desordenado. Tiene la desventaja de aquellos libros históricos que no siguen una línea estrictamente cronológica, por lo que los aspectos temáticos se solapan con la sucesión de los acontecimientos. Por otro lado, contiene algunos errores de hecho que quizá hubieran sido fácilmente solventados con una redacción más detenida. Sobre el volumen planea además (y con insistencia) la posibilidad de que la libertad con que se emiten juicios sobre personas y acontecimientos hiera la sensibilidad de algunos colaboradores y compañeros de fatiga del propio Sainz Rodríguez en la causa monárquica durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Incluso, de alguna manera, existe el problema de la posible responsabilización de don Juan de Borbón con respecto a esos juicios. Pero como documento histórico el libro resulta sencillamente imprescindible no sólo por la extensísima documentación que presenta acerca de las relaciones entre Franco y don Juan de Borbón, sino por la transcripción literal de una serie de cintas magnetofónicas, de las que se traduce una palpitante

imagen de lo que es, fue y seguirá siendo don Juan de Borbón.

A pesar de todos esos inconvenientes, el libro de Pedro Sainz Rodríguez proporciona un conocimiento histórico detallado de algunos aspectos importantes de la posición monárquica que eran prácticamente desconocidos hasta el momento actual. Todas las relaciones del ABC con la censura oficial son narradas pormenorizada-mente, y es probable que ésta sea la narración más detenida de este aspecto importante de la relación entre los monárquicos y el franquismo. También son prácticamente desconocidos los primeros pasos en la vida española del que sería con el transcurso del tiempo don Juan Carlos I de Borbón. Pero, desde ese mismo punto de vista historiografía}, desde luego el libro de Sainz Rodríguez tiene un extraordinario interés por la aportación documental que realiza al mejor conocimiento de las relaciones personales y políticas entre don Juan de Borbón y Franco. Un extenso apéndice nos proporciona la correspondencia cruzada entre los dos personajes, que en parte ya era conocida por alguno de los libros con anterioridad mencionados, pero que desde luego queda aquí incluida en su totalidad.

No faltan los interrogantes que se desprenden de la lectura de la obra y el conocimiento de aquellas otras de las que ésta resulta complemento. Por mencionar sólo algunos de ellos, empecemos por citar el caso de las repetidas muestras de desunión que se dieron entre los monárquicos a lo largo de todos estos años. Es evidente que una parte de ellos obedecían a razones de tipo táctico, pero no lo es menos que disputas de rango exclusivamente personalista pueden ser consideradas como un factor de indudable importancia. Otro interrogante es el de la serie sucesiva de contactos que don Juan de Borbón mantuvo durante los años cuarenta de forma más o menos directa con el propio Franco. Esos contactos demuestran un vínculo de unión que, sin embargo, las declaraciones políticas de don Juan daban la sensación de que estaba roto. Queda permanentemente una sensación de cierta ambigüedad en el comportamiento político de don Juan con respecto a la atracción de aquellos sectores del carlismo que, por razones

puramente dinásticas, estaban dispuestos a sumarse a su causa. Parece evidente que don Juan debía, como hizo, procurar atraerse a este sector político, pero también, sin duda, que eso implicaba una adecuación de su lenguaje político, en otras ocasiones mucho más explícitamente liberal, a los oídos de quienes prestaban atención a sus palabras en sus viajes a Estoril. Y, finalmente, queda una cuestión histórica como incógnita a despejar todavía. Se trata en realidad de la visión que desde el franquismo se tenía acerca de la oposición monárquica. Una panorámica desde ese punto de vista es obviamente complementaria e imprescindible de la que ya existe en la amplia bibliografía mencionada.

Con independencia tanto de los interrogantes como de las aportaciones, el libro de Pedro Sainz Rodríguez tiene el mérito esencial de que rebasa el campo de lo estrictamente histórico para adquirir una importancia política indudable, aunque desde luego, y afortunadamente, no partidista en ningún sentido. La posibilidad representada por don Juan de Borbón podía ser poco conocida o manifiestamente ignorada por buena parte de los españoles, especialmente por los más jóvenes, pero no cabe la menor duda de que constituyó la gran alternativa posible al régimen del general Franco durante la mayor parte de su existencia. A lo largo del libro, la relación entre el general y el heredero de la tradición dinástica permite dibujar el carácter y la significación de ambos. Quizá Sainz Rodríguez sea uno de los personajes que mejor ha definido (al ha-

cerlo como quintaesencia de lo militar) a Francisco Franco; su ideario político aparece claramente descrito en el libro de Sainz Rodríguez, y no menos claramente su ausencia de voluntad de entregar el poder a nadie. En cuanto al carácter de don Juan, desde luego aparece descrito con una mayor voluntad que la que juicios de su persona le han atribuido hasta el momento actual. Hay toda una línea de actuación que permanece constante a pesar de la variación de las circunstancias. Y sobre todo don Juan representa una alternativa, la más posible y la más cercana a la democracia en el estricto sentido de la palabra, a lo largo de todo el régimen franquista. El conocimiento de los archivos de los personajes políticos del franquismo probablemente demuestre que, como alternativa posible al régimen, fue mucho más temida que la oposición directa contra el mismo, y, aun permaneciendo como una posibilidad incumplida, esa monarquía, como dice don Juan de Borbón, «anterior, posterior y diferente» del régimen franquista, supo ser la precursora de lo que luego, por voluntad de los españoles coincidente con las instituciones monárquicas, se realizaría con el transcurso del tiempo. Como muy bien afirma Sainz Rodríguez, una cierta atracción de la izquierda y de un mundo intelectual opuesto al régimen franquista se llevó a cabo por don Juan de Borbón y permitió que a partir de 1975 ocurriera que los españoles reencontraran su destino en la libertad.

JAVIER TUSELL